

Isla de palabras

Por Luis Bagué Quílez

POESÍA. AL CÚMULO DE OCTUBRE recoge una amplia selección de la poesía de Andrés Sánchez Robayna y completa la radiografía ofrecida por otra antología reciente, *El espejo de tinta* (2012). El prefacio de Yves Bonnefoy da testimonio de una obra en marcha que escapa a la abstracción de la razón pura, pero que también desconfía del exceso de realidad. El universo lírico se articula en torno a un conjunto cerrado de símbolos que obedecen a una suerte de *trobar clus* isleño: el "lienzo del mar", la "efigie de la piedra" y el "fuego material". *Clima* (1978), *Tinta* (1981) y *La roca* (1984) proporcionan la pauta de una epifanía telúrica que se expande en agudísimas



Al cúmulo de octubre

Andrés Sánchez Robayna

Visor
Madrid, 2015
285 páginas. 12 euros

o se incorpora a la reflexión metadiscursiva. Por su parte, la década transcurrida entre *Palmas sobre la losa fría* (1989) y *Sobre una piedra extrema* (1999) certifica la construcción de un paisaje auroral que aún no ha caído bajo el yugo de la historia: "Estuvo siempre allí / el árbol de mis juegos, se diría que estaba / antes del tiempo ya, como un dios del origen". En el siglo XXI aparece la mejor entrega del escritor: *El libro, tras la duna* (2002), un volumen cosmogónico que proyecta la autobiografía intelectual en la pantalla del mundo exterior. Finalmente, *La sombra y la apariencia* (2010) aporta una de cal y otra de arena: la transitoriedad de la percepción y la inmanencia del signo, el "paraguas del dolor" (el II-M en Madrid, para una elegía) y el lento de la belleza. Si la musa atlántica de Robayna ha crecido a la sombra de J.R.J., los cinco inéditos incluidos aquí avanzan hacia una reviviscencia machadiana y consagran la "palabra en el tiempo" como principio del impulso creativo: "Así has de ser: / palabra, / destino de palabras". •

Un laberinto de vida y viajes

Juan Manuel Bonet reúne todos sus poemarios en *Via Labirinto*, un volumen concebido como libro viajero y autobiográfico que recopila 40 años de escritura

Por José-Carlos Mainer

POESÍA. LA DEDICACIÓN MÁS sobresaliente de Juan Manuel Bonet es la crítica de arte,

pero su interés más personal apunta a las relaciones de la literatura y la pintura. ¿Nos extrañará que, como autor de los poemas que ahora ha compilado bajo el título de *Via Labirinto*, haya concebido la mayoría a partir de estímulos ópticos y que abundan expresiones que remiten a la primacía de estos (visión, ilusión, imaginación, sueño...)? El último libro incluido en *Via Labirinto*, titulado 'Nord-Sud' (2012), es inseparable de las fotografías que comentan los poemas, pero el anterior se llama 'Postales' (2004-2015) y su propósito fue construir con palabras la misma síntesis estética sentimental que ofrece esa entrañable manía de los viajeros. No me resisto a recomendar una preciosa postal, 'Paisaje castellano', que evoca un cuadro del pintor Díaz-Caneja, el artista que hizo de "la monotonía, virtud. El asedio, poesía". O aquella otra, 'Sildavia o las cosas que nos hacen soñar', que muestra un divertido puzle de motivos del país que se inventó Hergé y que recorrió el joven Tintín en *El centro de Ottokar*. De 'Nord-Sud' prefiero resaltar el núcleo estético de otro poema, 'Vermeer en Montparnasse': la fotografía correspondiente refleja el interior de un *bistrot* parisense, pero al poeta le ha atraído la geometría exacta y blanca de un mantel cubriendo una mesa.

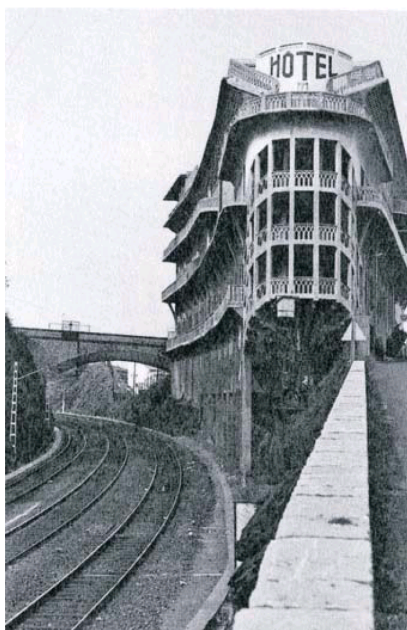
Para Juan Manuel Bonet la construcción del poema suele ser el modo de disfrutar de una música, un cuadro, un libro, una ciudad o un paisaje. O el gusto de reflejarlo "a la manera" de otro artista al que invoca: el pintor Seu-

rat o el músico Séverac, por ejemplo. Por eso la forma de sus composiciones tiende al apunte breve y a veces esquemático; practica la elipsis, abunda en

bir', confiesa hacerlo "como si nada fuera importante" para que la sensación pase "al arroyo claro / de unos versos".

En sus primeros poemas —la serie

Través, entre 1978 y 1982— es perceptible la huella de un vanguardismo matizado y un eco de la lírica ultraista española. La patria oscura (1983) revela una voluntad cercana al modernismo asordinado de 1910, que él y Andrés Trapiello pusieron de moda. *Café des exilés* y *Última Europa*, ya en los primeros noventa, perseveran en esta línea pero buscan algo más directo, menos alambicado. Cada poema tiene un lugar inspirador bien explícito: no es fácil elegir entre las evocaciones de Sevilla, París ('Canción del pasaje'), Madrid ('Al modo de Henri Régnier'), Lisboa, Murcia, Pamplona o la prodigiosa y sintética escena salmantina de '1937', porque todas condensan milagrosamente un recuerdo, una música, un capítulo de historia. Pero Bonet ha hallado una especial concentración de emociones en Europa central. Ha contado la dramática historia de Praga (1994) en los pocos poemas de un heterónimo, Pavel Hrádok, fechados entre 1927 y 1953, entre la Checoslovaquia recién estrenada y la república comunista. Polonia le ha reclamado un libro entero, *Polonia-Noche* (2008): más



Hotel Belvédère du Rayon, en Cerbère (Francia), fotografiado por Bernard Plossow.

Via Labirinto

Juan Manuel Bonet
Comares/La Velela
Granada, 2016
368 páginas. 35 euros

La ronda de los días (1990), el escritor dijo que prefería "ese tiempo durante el cual el poema no está escrito, pero ya está ahí", en germen. Ahora, en "Escri-

frases nominales u organiza enumeraciones intencionadas. En un apunte de su espléndido libro

que ningún otro lugar del mundo, forma parte de la vida del autor.

Una vez más, la colección granadina La Velela ha hecho honor al texto que se le ha confiado: la tipografía clara, los generosos blancos de la página acompañan al viajero de este libro de vida y de viajes, como lo hacen las sabrosas notas finales del escritor a cada uno de los poemarios agrupados. •

Lírica de una ciudad

Marcos Ordóñez ofrece un recorrido sentimental por su generación y por su ciudad, la Barcelona de los setenta

Por Jordi Gracia

NARRATIVA. MARCOS ORDÓÑEZ ANDUVO en un tris de quedar asfixiado en el formol de los raros, pero se ha salvado por sus propios medios, por varios libros (entre ellos, *Un jardín abandonado por los pájaros*) y por las simpatías confiadas de un exquisito editor, Luis Solano y Libros del Asteroides. El último regalo es un invento con toda la pinta de haber nacido de la complicidad de autor y editor: *Juegos reunidos*. Eso es, porque Ordóñez ha cedido a la reagrupación y revisión de

Juegos reunidos

Marcos Ordóñez
Libros del Asteroides
Barcelona, 2016
320 páginas
18,95 euros

prosas concebidas a la distancia y sin coherencia. Sin embargo, ofrecen el puzle loco o el rompecabezas líri-

co de una sensibilidad cultivada y abierta a sus fantasmas.

El retrato de un tiempo vitalísimo y desordenado se fabrica en la mente del lector para dejarle una percepción intuitiva, visual, del salto del país, y sobre todo de Barcelona, desde las recámaras del gasóleo y la mugre funcional hacia las falstaffianas verificaciones de una nueva vida en marcha y sin ruta demasiado clara, poblada por personajes y vivencias que capturan los aromas, los ruidos, los bailables y bebibles lejos del pijeiro de Cristal City y cerca del embrión del nuevo pijeiro en Zeleste de una época setentera y hippiesca.

Lo vemos sacar la cabeza en la redacción de revistas y el afán de escribir y escuchar música, narcotizarse con lo que hubiese y sin desfallecer seguir a la mañana siguiente la ruta de la hierba, de la música



Barrio del Carmel de Barcelona en 1972. Foto: Custodia Moreno

de Pepita. Y aunque sólo llega tangencialmente, también está en este libro la subversión esquiva y acre que captura Rafael Mérida en un ensayo iluminador sobre la dimensión secreta de una conquista difícil: las rutas de transexuales, homosexuales y travestis pautan su alegato titulado *Trans-barcelonas* (Bellaterra, 2016) para integrar en el relato cultural del cambio de régimen ese nudo de la cultura española entonces, entre grandes planes políticos, movilizaciones anarquistas, festivales y algunas

novedades. No sólo de Ocaña vivieron las Ramblas de aquel tiempo, pero también con él se hizo el cambio de régimen, con Violeta la Burra o con personajes dispuestos a jugarle el tipo. Esa anarquía se transmite en *Juegos reunidos*, ordenado por el instinto y el capricho, pero también por una ética de la lealtad a la memoria y a las querencias: Gato Pérez en la prehistoria de ser Gato Pérez, Francisco Casavella cuando deja de ser Francisco García Hortelano o la felicidad frívola y americana de *American Graffiti*, de George Lucas, frente a la sombría agonía de *The Last Picture Show*, de Bogdanovich.

A pesar de que Ordóñez colabore en este periódico, no escribo bajo soborno y, como él, sin la baba de la nostalgia, pero con "la plenitud sin aceleración" de las noches de verano, con el humor irreductible de *El gran momento de Mary Tribune* (del otro García Hortelano, Juan), con Jeanne Moreau y François Truffaut: juegos reunidos Geyper. •